Lunes, 15 de enero de 2024

"Vivir creciendo en el amor y el servicio es una dimensión divina"

1Sam 15,16-23 ¿Quiere el Señor sacrificios, o que obedezcan?

Sal 49,8-23 El Señor juzga a su pueblo.

Mc 2,18-22 Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.

Popularmente decimos: "Año nuevo vida nueva". Hoy, Jesús nos anima a vivir la vida en positivo: ***A vino nuevo, odres nuevos***. - **He venido para que tengas una vida plena**. Quítate el vestido viejo de la religiosidad rutinaria, del cumplimiento..., y saborea todo desde la certeza de saber que Yo te amo y quiero que seas feliz.

¿Por qué ayunar de la alegría de vivir? No ayunan los amigos del novio mientras el novio está con ellos; y **¡Yo estoy contigo!** Me hice hombre para enseñarte a vivir como hijo de Dios, para ser causa de salvación de todos los que me sigan. Eres mi hijo, Yo te engendro cada día.

Para descubrir que la vida es bella hay que vivirla de verdad: Recorrer el camino como quien busca algo, no como el vagabundo que no tiene meta y le da lo mismo un sitio que otro. Tienes que fijar el destino y el rumbo "de tu barca", si no quieres ir a la deriva. Apóyate en Mí. Anda Conmigo el camino de la vida y siente mi Amor, la luz de mi Presencia y de mi Palabra que da Vida. Yo te guiaré a la felicidad que buscas.

"Estoy a la puerta y llamo. Si me abres, entraré en tu casa y cenaré contigo y tú Conmigo" (Ap 3,20). Pídeme y te diré cómo ser hijo compartiendo la intimidad con Dios.

Deja que actúe el vino nuevo del Espíritu del Dios vivo, para que actúe en ti una nueva relación con Dios y los hermanos, para que seas mensajero del Amor, la alegría, el perdón, la paz de Dios, y, así, otros encuentren el Amor del Padre.

- Señor, gracias por "tu abrazo" que nos cambia la vida. Que el vino de tu Espíritu haga reventar nuestros odres envejecidos y asimilemos la novedad del Evangelio y vivamos la alegría que nos da tu amor.

Sábado, 20 de enero de 2024

"Dios se ha hecho "carne" por ti, por mí. ¡Qué locura y cuánto Amor!"

2Sam 1,1-4. 11-12. 19. 23-27 ¡Cómo cayeron los valientes en el combate!

Sal 79,2-7 Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

Mc 3,20-21 Decían que no estaba en sus cabales.

Decían que estaba loco. Y, ¡lo estaba, y lo está! Nos ama con locura, hasta el extremo de dar su vida para rescatar la nuestra, haciéndose hombre limitado y débil como nosotros.

Todas las personas se pueden clasificar en dos grupos: Las que aman, en consonancia con su esencia; y las que "pasan" del hermano. Jesús y todos los que aman, "hacen locuras": Mirad lo que es capaz de hacer una madre por su hijito; fijaos en las "tonterías" que se dicen los enamorados; observad "el ridículo" que pueden hacer los abuelos al relacionarse con sus nietecitos; contemplad la vida de los santos y la muerte de los mártires... El amor hace cosas que, a los ojos de los que no aman, parecen disparates.

A Jesús, su amor por nosotros le llevó a hacer muchas locuras: Siendo Dios, Dueño y Creador de todo lo que existe, se hace criatura, pobre y débil: Tal es su deseo de mostrar a los hombres el camino de la verdadera felicidad. Y, pudiendo aparecer con poder, se pone, indefenso, en manos de una mujer, su Madre. Él, que es Palabra de Dios, pasa treinta años oculto y callado para que prestemos más atención a nuestro interior. Escoge para su misión a unos pobres pescadores y se rodea de la gente humilde, para mostrarnos la dignidad de todas las personas. Pudo haberse defendido de sus enemigos, pero sufre dolor, humillaciones y el tormento de la Cruz, por nuestra salvación. Y se queda en el sagrario, perpetuamente anonadado y esperando, para acompañar nuestras vidas.

¡Benditas locuras que nos han dado y nos dan la Vida!

Señor, y yo, ¿cómo correspondo a tanto amor? Ten piedad de mí, Señor, porque soy "tan prudente", "tan respetuoso" con los demás, ¡tan cobarde y apocado en tu seguimiento! Ayúdame a hacer "locuras" por Ti, a ser un cristiano valiente que ame y proclame tu Amor por todos.

Miércoles, 17 de enero de 2024

"El Evangelio es un mensaje de amor, para que la vida sea plena"

1S 17,32-33.37.40-51 Vienes a mí armado…, yo voy en nombre del Señor.
Sal 143,1-10 Bendito el Señor, mi roca, donde me pongo a salvo.
Mc 3,1-6 ¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal?

Qué sentido tiene en el mundo actual lo que dice Jesús: ¿Está permitido hacer el bien en lugar del mal? Porque, ¿qué es el bien para los que nos rodean? Hoy, está "permitido" todo, todo da igual, con tal de que "me convenga".

Tenemos casas más grandes, pero familias más pequeñas; disponemos de muchas cosas, pero de pocos valores; tenemos más preparación intelectual, pero menos sentido común; tenemos anchas autopistas, pero puntos de vista estrechos; hemos conquistado el espacio exterior, pero nos cuesta cruzar la calle para interesarnos por los vecinos; hablamos demasiado y escuchamos poco; nos enfadamos a menudo, y no amamos...

Todo porque no se conoce a Jesús. Los hombres necesitan que Jesús los sane, los libere. Pero, ¿cómo le conocerán si nadie le da a conocer? Por eso, hoy, Jesús nos dice: ***¡Levántate y ponte en medio!*** Anuncia que las leyes no salvan ni hace feliz seguir los caprichos. Que sólo Dios puede salvar y llenar nuestra vida de alegría. Que lo que colma el corazón del hombre es el amor. Que el Amor procede de Dios y que nos quiere como hijos suyos. Que el amor es el termómetro de la vida: Según la calidad de amor, así es la calidad de nuestra vida. Que el sabernos amados y hermanos de Jesús, nos hace vivir libres y felices.

Jesús nos invita a vivir este nuevo año, guiados por su espíritu solidario con todos los hombres. ¡Cómo cambiaría el mundo, si escuchásemos la Palabra! **Ni un vaso de agua que deis en mi nombre quedará sin recompensa** (Mc 9,41). La mejor recompensa es vivir felices y ver felices a los otros. La felicidad no está en la satisfacción personal, sino verla reflejada en el rostro de los que conviven cerca de nosotros.

Jueves, 18 de enero de 2024

"El sacrificio sin amor, ¿de qué vale?"

1Sam 18,6-9; 19,1-7 Mi padre Saúl te busca para matarte.
Sal 55,2-13 En Dios confío y no temo.
Mc 3,7-12 Mucha gente siguió a Jesús al ver las cosas que hacía.

La carta a los Hebreos nos deja muy claro que Jesús es el sumo sacerdote que necesitábamos. Y, para que no haya lugar a dudas, nos va mostrando que el sacerdocio de Cristo es el sacerdocio perfecto.

En el Antiguo Testamento, los sacerdotes del Templo eran pecadores y ofrecían sacrificios, primero por sus propios pecados y después por los del pueblo. Sin embargo, Jesús, santo e inocente, no necesitaba ofrecer sacrificios cada día; lo hizo una vez por todas; y no por sus pecados, sino por los nuestros. Jesús se ofreció a sí mismo por nosotros: ***Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.***

En este nuevo tiempo, tenemos que esforzarnos en "recrear" la imagen del Dios de Jesús, del Dios que ama al hombre y la vida. Vivimos amenazados por la violencia, en un momento histórico en el que predomina el lenguaje de la muerte. Por eso, urge recuperar el mensaje de paz de Jesús. Una paz que abarque el corazón y las relaciones humanas.

A Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien, mucha gente le seguía, aunque muchos no entendían su mensaje, y acudían a Él por las cosas que hacía y porque los curaba. Jesús acogía a los pobres, y nos enseñó que el camino del amor es el camino supremo. Por ser fiel al Amor fue ensalzado por su Padre y se convirtió en Camino.

- Señor, que aprendamos de Ti a amar y a perdonar, porque el amor y el perdón son fuente de vida. Ayúdanos para que no nos dejemos llevar de la envidia y de los celos, sino que vivamos según tus enseñanzas: **Lo que queráis que os hagan los demás, hacedlo vosotros con ellos.**

Seremos felices si compartimos con los demás lo que vivimos. Porque la felicidad nace del amor y el amor no es egoísta, sino que busca que todos participen del Bien Supremo.

Viernes, 19 de enero de 2024

"Voy a escuchar lo qué Dios nos dice"

1Sam 24,3-21 No extenderá la mano contra el ungido del Señor.
Sal 56,2-11 Dios enviará su amor y su fidelidad.
Mc 3,13-19 Llamó a los que quiso, y se fueron con Él.

Dios no se cansa de buscar al hombre. Le duele que, siendo sus hijos, nos vayamos de casa. Hizo una Alianza con nosotros, pero no hemos permanecido fieles, sino que damos rienda suelta a nuestro egoísmo.

Escuchar a Dios es lo que nos hace vivir de verdad, pues nos da a conocer cuánto nos ama y cómo nos busca. Dios permanece fiel y desea grabar su Amor en nuestros corazones; que seamos su pueblo y reine el amor entre los hombres.

Este año, de nuevo Jesús nos llama por nuestro nombre, porque quiere, para que estemos con Él y comuniquemos lo que en la "convivencia con Él" hemos experimentado y vivido.

¡Qué prueba de amor, de confianza, esta nueva llamada! Jesús, después de dar su vida por nosotros, vuelve a arriesgarse poniéndose en nuestras manos. ¿Cómo responderemos? ¿Qué podemos hacer por Él y por el prójimo?

Jesús nos llama a estar con Él, a pensar como Él piensa, a querer lo que Él quiere, a ir configurando nuestro modo de ser al suyo. Quiere que le escuchemos, para que, de nuestra relación de amistad con Él, surja en nosotros el deseo de llevar a los demás hacia Él. La intención de Jesús al llamarnos, es comunicarnos en el diálogo su manera de ver y de amar a los hombres, para que nos guiemos por sus criterios y no por el "qué dirán"; para que veamos todo con una mirada esperanzada.

Te damos gracias, Señor, por la paciencia que tienes con nosotros al llamarnos una y otra vez. Gracias por el amor de predilección que nos muestras. Ilumínanos con tu Espíritu para entender la grandeza de esta tarea y danos fuerzas para ser testigos de tu amor, de tu cercanía, de tu solidaridad y de tu esperanza.

Martes, 16 de enero de 2024

"¡Hoy comienza el resto de mi vida!"

1Sam 16,1-13 El hombre mira las apariencias; el Señor mira el corazón.
Sal 88,20-28 Tú eres mi padre, mi Dios, la roca que me salva.
Mc 2,23-28 El sábado ha sido hecho para el hombre.

¿Qué es más importante, las normas o el hombre? Hace bien poco contemplábamos cómo, Dios, "se ha saltado todas las leyes" para hacerse hombre: Nos ama tan profundamente que quiere participar de la condición humana para "deificarla", y se hace un todo con nosotros. Asumió nuestra debilidad para salvarnos y elevarnos a la categoría de hijos.

Dios consideró que valía la pena luchar por el hombre y, con Jesús, "se complicó la vida" hasta morir por nosotros. **Amor es la palabra que define a Dios**. Dios no nos impone nada: Ama, se da y se hace solidario con el hombre. **Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Único para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en Él**. El hombre es tan importante para Dios, que **tiene contados hasta los cabellos de la cabeza** (Mt 10,30).

El fariseísmo, el tratar de conseguir la salvación por medio del cumplimiento, es estar artado a las normas. Por eso, Jesús nos dice: **El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.** El fariseo se cree justo, por tanto, no necesita salvación; el publicano, se siente necesitado de perdón y lo pide. Jesús lo justifica: **Amaos como Yo os amo**.

Jesús nos llama a una vida nueva, no apoyada en normas, sino en el amor gratuito de Dios. Puedo ser esclavo de las leyes o vivir libre amando como hijo de Dios. **No os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud. Para ser libres nos liberó Cristo** (Ga 5,1). No somos buenos porque cumplimos la ley, sino porque Dios nos ama primero, y esto nos capacita para amar y hacer obras buenas. De lo que se trata es de acoger el Amor de Dios y amar.

- Señor, Tú me sondeas y me conoces, me amas, te haces hombre por mí: ¡Quiero vivir para Ti!

Domingo, 21 de enero de 2024 **3º del Tiempo Ordinario B**

"Jesús te llama para proclamar el Evangelio. ¡Síguele!"

Jon 3,1-5. 10 Los ninivitas creyeron en Dios y Dios se compadeció.

Sal 24,4-9 Señor, enséñame tus caminos.

1Cor 7,29-31 Porque la representación de este mundo se termina.

Mc 1,14-20 Convertíos y creed en el Evangelio.

Conviértete y cree, confía en el Señor; elige y orienta tu vida por el camino de la Verdad.

Conviértete y descubre lo que verdaderamente vale vivir, lo que da alegría y gozo. Los demás querrán vivirla como tú.

Conviértete para que encuentres el "Tesoro" que lleva a la vida eterna; no necesitarás nada más.

Conviértete para que tu vida se fundamente en el amor de Dios, que nos ha dado el ser y lo mantiene; que todo lo ilumina y da plenitud.

Conviértete para que dejes al Espíritu Santo que mueva tu vida, la fortalezca y te haga pasar de las tinieblas a la luz. Para que escuches la Palabra, te anime y guíe.

Conviértete, para que el encuentro con Dios, que es Padre-Madre, te haga sentirte en familia; y nos ha creado para que vivamos eternamente con Él.

Conviértete y experimenta que, eres tan amado por Dios, que se hizo hombre para que tú seas hijo en el Hijo, que lo único que merece la pena es agradecer y cultivar la relación Padre-hijo.

Conviértete para que tu vida la construyas con el amor que recibes de Dios Trinidad, siguiendo las huellas del Hijo: Creer lo que Él creyó, dar importancia a lo que Él la dio, mirar a los hombres como Él los miró, acercarse a los necesitados como Él lo hizo, amar a las gentes como Él las amó, confiar en el Padre como Él confió, enfrentarse a la vida con la esperanza que Él se enfrentó.

- Gracias, Señor, por la fe y por tu amor: ¡Toma mi vida nueva!

Pautas de oración

¡Convertíos!

Atreveos a acoger al Amor.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES